

"ODA AL HOMBRE SENCILLO" POEMA MESIANICO DE NERUDA

* Lic. Carlos Luis Soto A.

Pablo Neruda (1904-1973) escribió entre 1954 y 1962 un conjunto de libros que él denomina **ODAS ELEMENTALES**. Precisamente este período refleja en su obra, un cierto optimismo, pues se forjó una visión de mundo que por un lado mostraba un panorama idílico de los países socialistas, y por el otro, se estaba dando un empobrecimiento del mundo burgués.

Con estas Odas, Neruda encuentra la difícil sencillez que tanto había buscado en poemas anteriores. En realidad, lo que Neruda encuentra es el lenguaje común de la poesía: un lenguaje que, sin dejar de ser poético, sea también el lenguaje del hombre y no el lenguaje de una casta. En ellas, el poeta canta a las cosas: las más humildes y cotidianas, las más elementales y va revelándonos su función humana, en una forma nueva de auténtica poesía social. Así se revisten de poesía los elementos que componen el mundo material, ya sea en sus formas puras: el aire, el fuego, el mar, o en sus formas más concretas e individuales como: la cebolla, el tomate, las aves, el traje, los calcetines. Junto a las cosas elementales, el poeta canta las experiencias elementales: el Amor, la Alegría, la Claridad, la Envidia, el Murmullo, etc.

(*) Lic. Carlos Luis Soto Alfaro. Licenciado en Filología Española. Profesor de Literatura y Métodos y Técnicas de Investigación en el Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional.

Estilísticamente, las Odas son largas tiradas de versos, en su mayoría cortos, seccionados por rápidas imágenes que rodean un tema y van desarrollándose espontánea y fluidamente.

Desde el punto de vista del contenido, en las Odas se plasma el encuentro de una poesía cercana al hombre, sin complicación estética o filosófica, y que entraña una concepción de esperanza, de fuerza creadora ante la vida. El poeta se pone al servicio de la naturaleza y de los hombres para cantar, de la primera sus frutos y elementos, de los segundos sus luchas y esperanzas.

La Oda seleccionada para el análisis se intitula:
Oda al hombre sencillo, que seguidamente transcribiré:

Voy a contarte en secreto
quien soy yo,
así, en voz alta,
me dirás quién eres,
cuánto ganas,
en qué taller trabajas,
en qué mina,
en qué farmacia,
tengo una obligación terrible
y es saberlo,
saberlo todo,
día y noche saber
cómo te llamas,
ése es mi oficio,
conocer una vida
no es bastante
ni conocer todas las vidas
es necesario,
verás,
hay que desentrañar
rascar a fondo
y como en una tela
la línea ocultaron,

con el color, la trama
del tejido,
yo borro los colores
y busco hasta encontrar
el tejido profundo,
así también encuentro
la unidad de los hombres,
y en el pan
busco
más allá de la forma:
me gusta el pan, lo muerdo,
y entonces
veo el trigo,
los trigales tempranos,
la verde forma de la primavera,
las raíces , el agua,
por eso
más allá del pan,
veo la tierra,
el agua,
el hombre,
y así todo lo pruebo
buscándote
en todo,
ando, nado, navego
hasta encontrarte,
y entonces te pregunto
cómo te llamas,
calle y número,
para que tú recibas
mis cartas,
para que yo te diga
quién soy y cuánto gano,
dónde vivo,
y cómo era mi padre.
Ves tú qué simple soy,
qué simple eres,
no se trata
de nada complicado,

yo trabajo contigo,
tú vives, vas y vienes
de un lado a otro,
es muy sencillo:
eres la vida,
eres tan transparente
como el agua,
y así soy yo,
mi obligación es ésa:
ser transparente,
cada día
me educo
cada día me peino
pensando como piensas,
y ando
como tú andas,
como como tú comes,
tengo en mis brazos a mi amor
como a tu novia tú,
y entonces
cuando esto está probado,
cuando somos iguales
escribo,
escribo con tu vida y con la mía,
con tu amor y los míos,
con todos tus dolores
y entonces
ya somos diferentes
porque, mi mano en tu hombro,
como viejos amigos
te digo en las orejas:
no sufras,
ya llega el día,
ven,
ven conmigo,
ven
con todos
los que a ti se parecen,
los más sencillos
ven, no sufras,

ven conmigo,
porque aunque no lo sepas,
eso yo sí lo sé:

yo sé hacia dónde vamos,
y es ésta la palabra:
no sufras
porque ganaremos
ganaremos nosotros,
los más sencillos,
ganaremos,
aunque tú no lo creas,
ganaremos.

En esta Oda, el poeta presenta la ruptura entre el hombre y el mundo; pero no ya desde una subjetividad ahistórica, sino desde una conciencia que afirma la perspectiva real por alcanzar en lo cotidiano del hombre, la plenitud del mundo natural. Pero ello sólo se logrará, a través de la solidaridad humana, en lucha contra todas las fuerzas que tienden a perpetuar el abismo entre el hombre y la civilización. En tal propósito de humanismo, el yo lírico exhorta al hombre sencillo para que no sufra más, para que lo siga, porque juntos ganarán. Surge así el Neruda comprometido con el drama del hombre, poesía donde el hombre empuña el verso como un arma de fuego.

Primero el poeta, desde la perspectiva del yo, asume una actitud paternalita, crea una atmósfera de confianza y se muestra dispuesto a revelar sus intimidades.

"Voy a contarte en secreto
quién soy yo,"

Luego proyecta su yo hacia el mundo e interpela al tú, que representa al hombre sencillo. Esta consanguinidad de clase lo obliga a emprender la tarea de búsqueda sin tregua de información, de saber, de conocer quién es su hermano. Esta es su gran responsabilidad, porque el poeta se debe al pueblo, ya no tiene tiempo para sí mismo. Ahora su gran deber es cantar para los otros, dar un sentido a la vida, enseñarles a ser. El paradigma "... quién eres" es substituido por una enumeración de paradigmas significativos, todos referidos a elementos circunstanciales del sujeto apelado.

"así, en voz alta,
me dirás quién eres,
cuánto ganas,
en qué taller trabajas,
en qué mina,
en qué farmacia,
tengo una obligación terrible
y es saberlo todo,
día y noche saber
cómo te llamas,
ése es mi oficio,
conocer una vida"

Después el yo asume una actitud didáctica, enseña al tú el arte que él domina: buscar tras cada cosa, más allá de las formas, lo que es natural; pero sobre todo, buscar al hombre, medir cualquier fenómeno con la medida humana. En estos versos, el poeta muestra, adoctrina, corrige, estimula, extrae conclusiones. Por eso, el poeta no puede detenerse a cantar únicamente su propia experiencia, y si lo hace, es porque en lo cantado se encierra una enseñanza para todos.

"hay que desentrañar,
rascar a fondo
y como en una tela

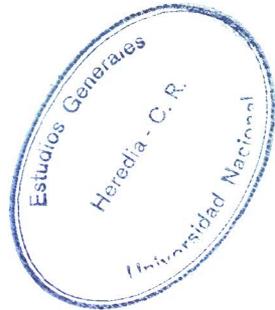
las líneas ocultaron
con el color, la trama
del tejido,
yo borro los colores
y busco hasta encontrar
el tejido profundo,
así también encuentro
la unidad de los hombres,"

En los versos siguientes, los verbos: "gusta", "veo", "pruebo", escritos en presente cumplen algunas funciones dentro de la secuencia, pues es el elemento unitivo de las distintas imágenes, y revelan el anhelo del hablante de abrirse, darse, dejar de ser él, y preocuparse por los otros. Asimismo, las categorías verbales "busco", "buscándote" indican la actitud asumida por el poeta, que es de indagación de los orígenes de sus hermanos y que implica movilidad del yo lírico.

"y en el pan
busco
más allá de la forma:
me gusta el pan, lo muerdo,
y entonces
veo el trigo,
los trigales tempranos,
la verde forma de la primavera,
las raíces, el agua,
por eso
más allá del pan,
veo la tierra,
la unidad de la tierra,
el agua,
el hombre,
y así todo lo pruebo
buscándote
en todo,
ando, nado, navego
hasta encontrarte,"

Expuesta la lección, el yo reitera su compromiso, manifiesta su intención de mostrarse siempre transparente con el tú. Sólo el amor hacia los demás le da significado a la vida, y sólo el amor enseña a descubrir la realidad, enseña a conocer la propia esencia del hombre

"y entonces te pregunto
cómo te llamas,
calle y número,
para que tú recibas
mis cartas,
para que yo te diga
quién soy y cuánto gano,
dónde vivo,
y cómo era mi padre."



Luego el yo lírico manifiesta que la poesía es trabajo; el poeta es un trabajador. Su poesía debe llevar las huellas de las manos que la forjan, debe estar impregnada de lo cotidiano, debe ser material y húmeda al tacto. Todo lo que encierre al poeta en su yo hermético, y lo aleje del mundo y del pueblo, debe ser rechazado. Su obligación es ser transparente. De aquí surge una construcción paralelística entre las identidades del yo y del tú. Veamos algunos ejemplos:

Y O {
a. Ves tú qué simple soy
b. ando
c. como
d. tengo en mis brazos a mi amor.

T U {
a. Qué simple eres
b. como tú andas.
c. como tú comes
d. como a tu novia tú.

Llega el momento, cuando la convivencia yo-tú salta las fronteras de lo personal, de lo limitado, y participa de la solidaridad cósmica. Desde ese yo ávido de reconocer su propia sustancia en todo lo que ama, el poeta reconoce un tú que, aunque encierre en sí las raíces del yo, trasciende tanto al tú como al yo, porque hace posible el nosotros; y en el nosotros hace también posible otra forma de trascendencia: el yo en el tú, tanto como el tú en el yo.

A partir de estos versos, el poeta canta al mundo y a sus hombres, canta a su esperanza. Se identifica con todo y con todos; está presente en la cotidianidad de la vida como testigo o actor. Neruda llega así hasta el último estadio: el amor panteísta, una forma cada vez más completa de acercamiento a la verdadera confraternidad humana. El poeta se desarraiga de sus angustias personales y se solidariza con el dolor de los otros. El amor busca albergue en el pueblo, en la amistad. Para ello, emplea los circunstanciales temporales, formados por "cuando" más presente de indicativo, que expresan su convicción de que tal acontecimiento tendrá lugar.

"y entonces
cuando esto está probado,
cuando somos iguales
escribo,
escribo con tu vida y con la mía,
con tu amor y los míos,
con todos tus dolores
y entonces
ya somos diferentes
porque, mi mano en tu hombro,
como viejos amigos
te digo en las orejas:
no sufras,
ya llega el día,"

Surge el imperativo de la función poética: difundir la esperanza. Pero es necesario aclarar que cuando el yo lírico asume una función profética, no lo hace como expresión de grandeza, de una conciencia "superior"; lo hace con un "yo colectivo" que adopta la esperanza, los dolores, los sentimientos, y los hechos vitales de su comunidad. El yo poético asciende a la categoría de redentor y el mensaje es profético frente a la débil esperanza de su clase; por eso, debe insistir, reiterar su convicción y reforzar la emoción esclarecedora que ha producido en nosotros. El recurso verbal es el formante verbal en imperativo "ven", con su respectiva intencionalidad para el destinatario, introduciéndose un rasgo reiterativo en el discurso; lo que implica una intensidad de la función apelativa, dirigida a un sujeto en tercera persona plural.

La deixis pronominal "conmigo" indica la actitud asumida por el poeta, en relación con el sujeto apelado, y que establece una visión de mundo solidaria y una manifestación de identificarse con el dolor ajeno.

"ven,
ven conmigo,
ven
con todos
los que a ti se parecen,
los más sencillos,
ven no sufras,
ven conmigo,"

La identidad emerge del compromiso con el pueblo: el poeta es portavoz del hombre sencillo, de los callados y de los oprimidos. Esta solidaridad con sus hermanos, tan humildes y desgraciados, queda explícitamente indicada; pero no sólo habla por ellos, sino que es uno de ellos. Mediante la causal "porque ganaremos", Neruda consigue hacer más incisiva y palmaria su sentencia, que se

convierte casi en un grito de júbilo ante la virtualidad.

"porque aunque no lo sepas,
eso yo sí lo sé;
no sufras
porque ganaremos,
ganaremos nosotros,
los más sencillos,
ganaremos,
aunque tú no lo creas,
ganaremos,"

En esta Oda se ha apreciado cómo opera la transformación paulatina de la perspectiva de la enunciación, que se desplaza desde la interioridad del yo a la interioridad del otro, sin que se anule una u otra; al integrarse, se enriquecen en un nosotros. Lo que en un principio se establece como dicotomía yo-tú, finaliza en la totalidad indivisible del nosotros, que simboliza la unidad de los hombres.

En cuanto al aspecto estilístico, Neruda logra la sencillez sin renunciar a ninguno de sus principios creadores. Procurando exponer los sentimientos con el máximo de naturalidad, el poeta se desprende de "recursos poéticos secundarios", como: medidas, rimas, figuras literarias.

En otras ocasiones, sus versos se sujetan tan sólo en el ritmo, en los encabalgamientos, en las combinaciones anafóricas y en reiteraciones habituales.

"porque ganaremos,
ganaremos nosotros,
los más sencillos,
ganaremos,"

Oda al hombre sencillo es un llamado al hombre corriente. Plantea la lucha de los hombres, y con ésta su esperanza. El poeta ha demostrado que conoce la encrucijada de la naturaleza. El se autodenomina guía o maestro que conduce a los demás hombres hacia el abrazo con la tierra, hacia el encuentro del hombre con su historia y su destino, como un medio de realización total. Define el vínculo del Hombre con el mundo en términos de unidad, de comunión. El comprendió que era necesario abrazarse a todos los hombres, para llegar a ser él un hombre auténtico. Por eso, Neruda deja planteada la tesis de que, en última instancia, el oficio del poeta se convierte en misión. La poesía para él, según esta **Oda**, es mesianismo. Es mensaje de **paz** y **amor** en la unidad de los hombres.

B I B L I O G R A F I A

- ALONSO, AMADO. Poesía y estilo en Pablo Neruda. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1968.
- BARZUNA, GUILLERMO. Poéticas Hispanoamericanas. De Andrés Bello a Silvio Rodríguez. San José: EDUCA., 1985.
- MONTES, HUGO. De Platón a Neruda. San José: Ed. U.C.R., 1973.
- NERUDA, PABLO. Obras completas. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Losada, S. A., 1967.
- RODRIGUEZ MONEGAL, E. El viajero inmóvil. Introducción a Pablo Neruda. Buenos Aires: Ed. Losada, S. A., 1966.
- TIJONOV, NIKOLAI Y OTROS. Pablo Neruda: Poeta y combatiente. Buenos Aires: Ed. Axioma, 1975.
- VILLEGAS, JUAN. Estructuras míticas y arquetipos en el Canto General de Neruda. Barcelona: Ed. Planeta, S. A., 1976.